

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

Imágenes de la resistencia: Archivos fotográficos de la dictadura chilena.

Damm, Diego y del Solar, Felipe.

Cita:

Damm, Diego y del Solar, Felipe (2011). *Imágenes de la resistencia: Archivos fotográficos de la dictadura chilena. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/578>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PONENCIA XIII JORNADAS INTERESCUELAS

Número de la mesa: 96

Título de la mesa: Archivos e Historia

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Ceva, Mariela; Nazar, Mariana; Pak Linares, Andrés

Título de la ponencia: Imágenes de la resistencia: Archivos fotográficos de la dictadura chilena

Apellido y nombre del/a autor/a: Damm, Diego; del Solar, Felipe

Pertenencia institucional: Pontificia Universidad católica de Chile, Universidad Paris Diderot-Paris 7

Documento de identidad: 13434400-8; 9796348-7

Correo electrónico: ddamm@uc.cl; fdelsolar@hotmail.com

Autorización para publicar: SI

INTRODUCCION

Desde el año 2008 un grupo de historiadores independientes comenzamos un proceso de rescate, conservación y difusión de archivos fotográficos -públicos y privados- concernientes al fin de la dictadura y al comienzo de la democracia en Chile. Luego de tres años de trabajo, hemos logrado construir dos archivos que, en su conjunto, reúnen cerca de quince mil imágenes digitalizadas que han quedado a libre disposición de la ciudadanía a través de internet.

El objetivo de esta presentación es da a conocer nuestra experiencia en la creación de archivos fotográficos digitales, poniendo énfasis en los medios de financiamiento, los estándares de conservación, las trabas institucionales y las oportunidades que licencias como “Creative Commons” otorgan a los investigadores para la creación de archivos con carácter patrimonial.

En segunda instancia, quisiéramos abrir un debate en torno al concepto de patrimonio y sobre la necesidad de otorgarle mayor elasticidad al concepto, de tal manera de rescatar artefactos culturales con alto valor social, pero que no necesariamente se encuentran en el centro de interés de las políticas patrimoniales institucionales.

La experiencia en la construcción de los archivos: www.imagenesdelaresistencia.cl y www.archivofortinmapocho.cl nos han permitido plantearnos una nueva relación de retroalimentación entre las instituciones estatales y la sociedad civil, bajo la convicción de que el patrimonio histórico es un bien social que

debe estar a disposición de la sociedad y no una mercancía que debe estar resguardada para el lucro de instituciones publicas y/o privadas.

EL PERIODICO FORTIN MAPOCHO

Tras el golpe militar de 1973 la mayoría de los medios de comunicación de izquierda, como las revistas “Punto Final” y “Chile Hoy”, así como los diarios “La Prensa”, “Puro Chile” y “El Clarín”, fueron suprimidos, permitiendo de este modo que los medios afines al régimen militar, encabezados por “El Mercurio”, quedaran con el monopolio de los medios de información en Chile.

En enero de 1977, la Junta de Gobierno –en un afán de supuesta apertura- lanzó un decreto en el cual manifestaba la posibilidad que cualquier persona que quisiera crear un nuevo medio de prensa podía hacerlo pero debía contar con la autorización del gobierno. Esto permitió que desde fines de 1970 comenzaran a aparecer un sinnúmero de publicaciones entre las cuales destacan la revista “Hoy” (1977), “APSI” (su primer número salió en 1976, pero la autorización de venta en quioscos se permitió en 1981), “Cauce” (1983), “Análisis” (que en 1977 nació como una revista de la Academia de Humanismo Cristiano con el nombre Revista de la Academia), y el diario “La Época” (1987), por nombrar algunos de los más emblemáticos.

El Fortín Mapocho por su parte, había sido fundado el 24 de febrero de 1947 como el órgano oficial de un Club Deportivo formado por trabajadores de la Vega Central de Santiago. Su primer director fue el militante comunista Hernán Pinto Uribe.

Una segunda etapa del periódico comenzó cuando fue comprado por el demócratacristiano y opositor a la dictadura Jorge Lavandero, a principios del 1984, desafiando de este modo el control para la creación de nuevos medios de prensa, al adquirir un periódico que ya existía. La dictadura intentó impedir su circulación argumentando que se trataba de una publicación nueva que debía ser aprobada por la autoridad militar (tal como lo establecía el decreto n° 107). Ante esta prohibición la empresa acudió a los Tribunales de Justicia que, sorpresivamente, fallaron a su favor y de paso creó un precedente al respecto.

Durante este período los miembros del periódico debieron sortear persecuciones y censuras, de las cuales una de las más notorias fue cuando entre septiembre y noviembre de 1984, el gobierno impuso a través de los bandos n° 19 y 21, la prohibición de publicar fotografías políticas en todos los medios de prensa. El Fortín Mapocho –

como medio de protesta- apareció con unos rectángulos negros en aquellos lugares donde debían ir las fotografías con un texto que decía “censurado”.

Entre 1984 y abril de 1987, el Fortín Mapocho se convirtió en un semanario que aparecía todos los lunes, transformándose en un espacio que le dio cabida a la pluralidad de corrientes opositoras al régimen militar, de tal manera de aunar las voces de denuncia contra los atropellos a los derechos humanos que ocurrían en Chile.

Al poco tiempo se transformó en el medio de comunicación más representativo de la oposición a la dictadura, que por medio de reportajes de investigación periodística, grandes titulares, aciertos fotográficos y de “Margarita” -caricatura de una colegiala creada por Gustavo Donoso Véliz (Gus) que aparecía en algún lugar de la portada del Fortín Mapocho haciendo ácidos comentarios sobre la situación política y social de Chile- se convirtió en el medio de canalización del creciente malestar social.

Esta situación hizo que el diario fuese considerado peligroso por el régimen militar, lo que se tradujo en constantes amenazas y amedrentamientos, hasta que en abril de 1987 Jorge Lavanderos, entonces presidente de la publicación, fue interceptado por un grupo de agentes de la Central Nacional Inteligencia (aparato represivo de la dictadura), arrastrado fuera de su automóvil, golpeado y abandonado en la calle, debido a la información que había obtenido sobre los oscuros negocios inmobiliarios de Augusto Pinochet.

Lavanderos pasó 17 días bajo tratamiento intensivo a causa de una grave fractura de cráneo provocada por los múltiples golpes y los documentos desaparecieron. Sin embargo, gracias a un respaldo de la información, el Fortín Mapocho publicó la noticia en un folleto gratuito de cuatro páginas.

Así se inicia una tercera y última etapa del diario a fines de 1986, cuando fue aprobada oficialmente la creación de dos nuevos periódicos: el “Fortín Mapocho” y “La Época”. Los directivos de la publicación, incluso antes del inicio de esta tercera fase, estaba conformada por importantes figuras de la oposición chilena como: Sergio Bitar, Manuel Bustos, Mariano Fernández, Claudio Huepe, Ricardo Lagos, Jorge Schaulsohn y Patricia Verdugo, entre otros.

Con todo, además de la censura de sus contenidos, tanto en el texto como en las imágenes, Fortín Mapocho debió enfrentar problemas internos, principalmente de financiamiento, rotación de cargos y directivos que se agudizó hacia fines de la década de los ochenta, lo que sumado a la profundización de los problemas económicos, la

disminución de los lectores y avisadores, y la aparente pérdida de objetivos tras la llegada de la democracia, le conducirían hacia su fin.

Así, el 6 de julio de 1991 fue publicado por última vez uno de los diarios chilenos más representativos de la oposición a la dictadura militar. Con 44 años de existencia, el consejo administrativo decidió tomar la decisión – según apareció en la edición de ese día- de cerrar temporalmente la publicación para llevar a cabo una reestructuración, la cual nunca se llevó a cabo, lo que produjo el cierre definitivo del periódico.

Tras su desaparición, el Fortín Mapocho legó a la sociedad chilena su importante archivo fotográfico. Este patrimonio visual quedó bajo la protección de La Central Unitaria de Trabajadores (CUT) quien posteriormente lo puso a disposición del Archivo Nacional de la Administración (ARNAD) en 1994.

Una vez que el archivo fotográfico pasó a manos estatales, este fue almacenado en cerca de 50 cajas de cartón donde quedaron guardadas, de forma precaria, las fotografías. El año 1997 ARNAD obtuvo financiamiento para restaurar y clasificar el archivo. Durante ese año se llevó a cabo una selección (se desconoce el criterio) donde se separó del total, cerca de 10.000 fotografías, de las cuales cerca de 5000 fueron conservadas y clasificadas, quedando la otra mitad de la selección abandonada producto de la falta de recursos para terminar dicha labor.

EL PROYECTO

Todo comenzó con un rumor. Alguien nos comentó en una oportunidad que existía un enorme archivo fotográfico prácticamente abandonado a su suerte. Luego de algunas indagaciones- y de reiteradas negativas sobre su existencia en las dependencias publicas donde se consultaba- logramos dar con él.

La sorpresa no fue menor al constatar que el archivo era mucho más extenso de lo que imaginábamos. Luego de realizar una estimación rápida del volumen (cercano a los 100.000 positivos) iniciamos las gestiones para conseguir los permisos y financiamientos.

Nuestra estrategia fue ir directamente con la autoridad máxima en la materia, la directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) institución que controla y dirige toda la institucionalidad cultural en Chile. Nuestra decisión fue del todo acertada, ya que al tener la autorización la máxima jerarquía, logramos sortear

todas las trabas de los mandos medios, siempre celosos de su trabajo y de que alguien externo a la institución se “entrometa” en su trabajo.

La naturaleza del archivo fotográfico que descubrimos, perteneciente al periódico más emblemático de oposición a la dictadura militar, hizo de nuestra iniciativa un proyecto atractivo tanto por el valor patrimonial como por su potencialidad política, en cuanto a instrumento de propaganda y realce de la coalición por ese entonces en el poder.

Paralelamente al permiso institucional, conseguimos una entrevista con quien fuera el dueño del periódico, el por entonces senador Jorge Lavanderos, de quien obtuvimos la autorización para publicar las fotografías, en un contexto que todo el material estaba inscrito a su nombre en el registro de derechos de autor.

Una vez que sorteamos la barrera de los permisos, primera dificultad que siempre encontramos al trabajar con patrimonio, comenzamos a formular el proyecto para presentarlo al Fondo Nacional de las Artes (FONDART) institución por medio del cual el Estado chileno financia las iniciativas artísticas y patrimoniales a través de un proceso de fondos concursables competitivos.

El proyecto “Rescate y difusión del Archivo Fotográfico del periódico Fortín Mapocho”, en una primera etapa, consistió en la selección, conservación, descripción y digitalización de 8.000 fotografías de un total de 100.000 que conforman el archivo.

Para ello, se continuó el trabajo realizado por ARNAD en 1997, guiándonos estrictamente por los cánones de conservación establecidos en Chile por la DIBAM. Esta situación fue positiva, en la medida que nos permitió conocer y comprender las lógicas archivísticas usadas en el sector público. Sin embargo, en la práctica, la normativa, los descriptors, las categorías establecidas significaron ciertas limitantes a nuestra labor.

Posteriormente se construyó un sitio web donde se albergaron y pusieron a disposición de la ciudadanía la totalidad de las fotos digitalizadas. Como medio de difusión, se realizó una exposición fotográfica en el salón Ricardo Donoso del Archivo Nacional desde mediados de enero hasta principios de marzo de 2008 la cual contó con una afluencia de público de más de 2000 personas.

El sitio web tuvo una excelente recepción por parte de la ciudadanía logrando cerca de 3500 visitas en el primer mes de funcionamiento. Al mismo tiempo recibimos cerca de un centenar de mails provenientes de más de 10 países diferentes, felicitándonos por la iniciativa.

Bajo una licencia Creative Commons, pudimos publicar las fotografías en buena resolución, sin tener problemas legales con los derechos de autor que eventualmente pudieran reclamar los fotógrafos. De hecho, salvo un caso aislado, la recepción fue excelente, al nivel que nuestro segundo proyecto, consistió en la digitalización del archivo personal de uno de ellos: Juan Carlos Cáceres.

IMÁGENES DE LA RESISTENCIA

Tras el periodo de máxima represión de la dictadura, ocurrido durante de la década de 1970, el régimen intentó, debido a la presión internacional, legitimarse por medio de una consulta nacional para crear una Constitución. El 11 de septiembre de 1980 –aniversario del golpe de Estado- se aprobó la Carta Magna en un oscuro proceso electoral. Desde ese momento el sistema político se caracterizó por su corte autoritario y por el liberalismo económico.

En este último aspecto, en los primeros años de la década de los '80 el régimen militar comenzó a enfrentar las primeras dificultades en sus equilibrios económicos y financieros. De este modo, el paulatino empeoramiento de la balanza comercial, la caída de los niveles de ahorro interno, la sobrevaloración del peso, la decreciente competitividad de las exportaciones chilenas y los desajustes entre los precios internos y externos fueron las principales causas de la crisis económica que azotó a Chile, demostrando con ello lo efímero del bienestar económico promovido por el aparato propagandístico del régimen.

Estos índices repercutieron inmediatamente en los ya golpeados sectores populares y en las clases medias, manifestándose con ello una creciente pauperización en los estándares de vida entre la población (la tasa de desempleo alcanzó al 22 % y las remuneraciones cayeron en un 40 %).

Erosionado el sustento económico del régimen, comenzó un épico proceso de resistencia y movilización social. De esta manera irrumpieron en el espacio público artistas (como el grupo de teatro Ictus), cantantes, periodistas, trabajadores, miembros de la Iglesia y la sociedad civil en general (con un alto componente femenino) quienes comenzaron a organizarse y alzar la voz, dando vida al hito fundacional proceso “La primera Protesta Nacional”, ocurrida el 11 de Mayo de 1983.

Luego de esta primera instancia, las protestas fueron tomando distintos ribetes debido a la diversidad de los grupos que las conformaban (Un frente político negociador y otro popular combativo). En este último, las protestas se caracterizaron por un sinnúmero de manifestaciones: dueñas de casa golpeando cacerolas, jóvenes estudiantes enfrentándose violentamente con las fuerzas policiales, un constante ruido de bocinas; barricadas ardientes, caravanas de autos y marchas locales que marcaron la tónica de cada jornada.

La situación no tenía vuelta atrás y las protestas comenzaron a sucederse una tras otras en los días, meses y años siguientes: ya para el 13 de octubre de 1983 se realizaba la sexta jornada de protesta contra la dictadura bajo la coordinación de la Alianza Democrática. Luego vendría la Concentración del Parque O'Higgins el 18 de noviembre de 1983, el 27 de marzo de 1984 se realizaría la primera protesta convocada por la CNT, después la fatídica jornada de protestas del 4 de septiembre de 1984 en donde murió el sacerdote francés André Jarlan y el histórico Paro Nacional del 2 y 3 de julio de 1986 donde entre otras cosas la ciudad de Santiago estuvo virtualmente sitiada y además fueron quemados dos jóvenes que pasarían a la posteridad: Rodrigo Rojas (muerto ese día) y Carmen Gloria Quintana (con su rostro y cuerpo quemados para siempre).

En ese contexto, el de mayor efervescencia política, renació una fotografía de autor que se nutrió del estado dramático que se vivía bajo la dictadura de Pinochet. En este marco se creó en 1981 la Asociación de Fotógrafos Independientes (AFI), la cual se caracterizó principalmente por la solidaridad profesional de sus miembros en el marco de denuncia de la represión ejercida por la dictadura militar. En ella se reunían de forma heterogénea una gran cantidad de fotógrafos (profesionales y autodidactas) llegando a contar con cerca de 200 reporteros gráficos.

La AFI acogió durante los '80 varias generaciones de fotógrafos. Ofreció además, en conjunto con la Vicaría de Solidaridad, protección a los fotógrafos amenazados por su compromiso contra la dictadura.

En este Contexto Juan Carlos Cáceres, quien a inicios de 1980 estudiaba en la Universidad Católica, decidió retirarse de la universidad, tomó su cámara fotográfica (Canon Reflex) y salió a la calle a registrar y denunciar los acontecimientos políticos que se desarrollaban en Santiago. Cáceres fue miembro de la AFI desde 1983 y colaborador de diferentes medios de comunicación a nivel nacional e internacional,

destacándose su labor como reportero gráfico en el periódico más emblemático de la época el “Fortín Mapocho”.

Es de este modo que desde 1983 hasta 1991, Juan Carlos Cáceres participó como testigo y registró gran parte de los acontecimientos políticos que acaecieron en la época, dando cuenta de la mayoría de las protestas, de la represión militar y policial, de las concentraciones, de diferentes manifestaciones (como las del Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo), de los funerales de casos emblemáticos como Rodrigo Rojas, André Jarlan, Ronald Wood, José Carrasco, de la visita del Papa, del plebiscito de 1989, etc.

Su archivo personal está compuesto de cerca de 3000 positivos, los cuales tienen registrados un importante lapsus de nuestra memoria histórica reciente. En su convencimiento de que este registro le pertenecía también a la ciudadanía, surgió este proyecto de rescate y difusión, el cual permitió a la ciudadanía compartir visualmente su experiencia como testigo presencial de los hechos, fragmento de memoria que nos pertenece a todos los chilenos.

En este proyecto reprodujimos las etapas del proyecto anterior, dejando de lado, desde luego, aquellos aspectos que nos eran incómodos y que ahora, que se trataba de un archivo privado, podíamos sortear fácilmente. En sentido, al tratarse de un archivo digital, simplificamos las categorías y los descriptores y el archivo quedó construido de la siguiente manera:

Protestas: Manifestaciones Públicas.
Conmemoraciones.
Protestas Populares.

Represión: Policial.
Militar.

Personajes
Políticos: Régimen Militar.
Oposición.

Para el lanzamiento se realizó un acto y una muestra fotográfica en las dependencias del Archivo Nacional lo que nos demandó un trabajo extraordinario tanto en el diseño, como en la difusión. Sin embargo, los resultados fueron extraordinarios, logrando una afluencia de público “histórica”, para lo que acostumbra dicha institución en sus actividades.



Para la muestra se diseñó una invitación la cual fue enviada a autoridades vinculadas con el mundo de la política y la cultura, así como también a periodistas y fotógrafos. De igual manera se diseñó una gigantografía de 2x 5 metros que quedó puesta en el frontis del Archivo Nacional. Al mismo tiempo tuvimos una excelente cobertura de medios en los periódicos, La Nación, El Mercurio, y La Tercera.



La muestra constó de 55 paneles impresos en fomex de 1.50 x 1.00 donde se pusieron las fotografías siguiendo una correlación temática. Cada foto tuvo un pequeño panel descriptivo. Al mismo tiempo se realizaron tres paneles con la información relativa al proyecto, la muestra y el fotógrafo.



La muestra quedó en el Archivo Nacional hasta la primera quincena de marzo del 2009 y la entrada fue gratuita.

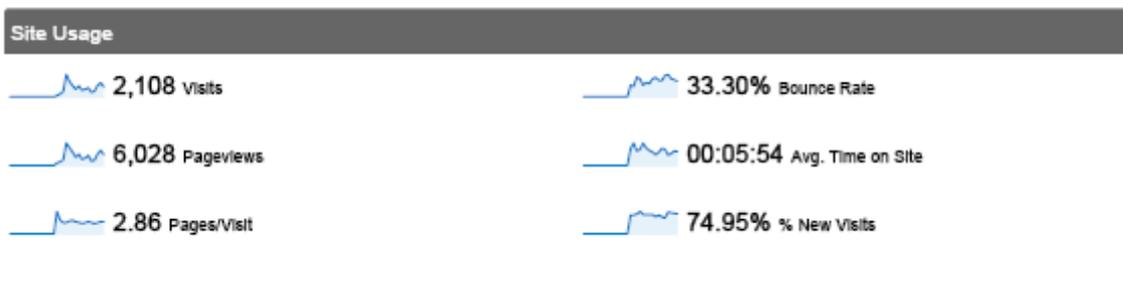


El público fue variado. Por tratarse de un tema transversal para la sociedad chilena la muestra constituyó un excelente lugar de encuentro para fotógrafos, académicos, estudiantes como también, para el simple transeúnte que circula diariamente por la céntrica zona donde se encuentra el Archivo Nacional. De hecho, La gigantografía puesta en el frontis de la institución, fue un mecanismo de gran impacto y eficiencia al momento de captar público.



El sitio Web donde albergamos las fotografías, tuvo el mismo éxito que la muestra. Siguiendo las estadísticas de “Google Analytics”, entre el 17 de noviembre y el 17 de diciembre (día de la muestra) tuvimos 2.108 visitas, provenientes de 9 países.

Visitas a la página



Países de las visitas

Site Usage									
Visits		Pages/Visit		Avg. Time on Site		% New Visits		Bounce Rate	
2,108		2.86		00:05:54		75.62%		33.30%	
% of Site Total: 100.00%		Site Avg: 2.86 (0.00%)		Site Avg: 00:05:54 (0.00%)		Site Avg: 74.95% (0.69%)		Site Avg: 33.30% (0.00%)	
Country/Territory	Visits	Pages/Visit	Avg. Time on Site	% New Visits	Bounce Rate				
Chile	1,765	2.88	00:06:01	76.00%	32.20%				
United States	81	2.74	00:05:17	75.31%	45.66%				
France	43	2.35	00:05:25	67.44%	46.51%				
Sweden	26	2.12	00:03:37	69.23%	38.46%				
Spain	24	2.08	00:02:14	45.83%	50.00%				
Netherlands	21	3.67	00:04:55	85.71%	19.05%				
Canada	18	2.89	00:07:18	88.89%	27.78%				
Germany	17	3.29	00:04:50	88.24%	35.29%				
(not set)	16	2.50	00:03:45	62.50%	37.50%				
Belgium	14	3.29	00:05:09	50.00%	28.57%				

Juan Carlos Cáceres por su parte, al publicar su trabajo ha logrado gran visibilidad, lo que se ha traducido en constantes solicitudes por utilizar sus fotografías.

FORTIN MAPOCHO 2.0: SECCION NEGATIVOS.

Este proyecto, al igual que los anteriores, se desarrolló en diversas etapas:

1. Selección y digitalización de negativos.
2. Descripción e incorporación al archivo
3. Transformación del sitio web
4. Exposición fotográfica e inauguración

1-. Selección y digitalización de negativos.

El trabajo se realizó en la sala de conservación fotográfica del ARNAD. De un universo aproximado de 50.000 negativos, se realizó una selección de 3.000, tomando como criterio la calidad de las fotografías y la importancia del acontecimiento fotografiado.

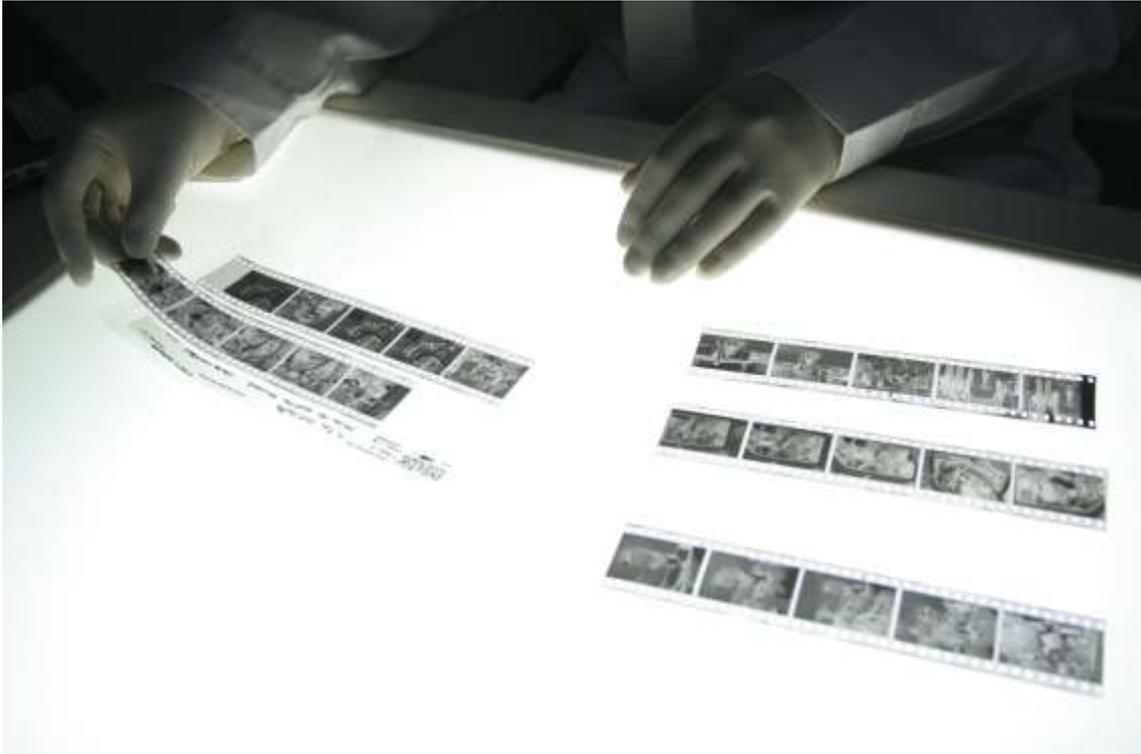


Sala del ARNAD donde se encuentra el archivo fotográfico.



Cajas donde se encuentran almacenados los negativos.

El proceso de digitalización se realizó en alta resolución (formato Tiff a 500 dpi). Posteriormente se realizó una selección de las 200 mejores fotografías, las cuales fueron utilizadas en el diseño de la muestra.



Mesa de luz donde se realizo la selección de las fotografías.



Puestos de trabajo

2-. Descripción e incorporación al archivo

El trabajo de descripción de las fotografías se realizó en una planilla Excel entregada por el ARNAD la cual contemplaba a lo menos 15 categorías por fotografía.

Los negativos fueron descritos según el protocolo ISAD y posteriormente fueron clasificadas según un listado de 50 descriptores utilizados por la DIBAM.

Posterior a su limpieza y conservación, las fotos fueron almacenadas en dispositivos de conservación para negativos los cuales fueron almacenados en carpetas colgantes y en sobres de papel libre de ácido las cuales quedaron resguardadas en gabeteros de conservación.



Gabetero de conservación

3-. Transformación del sitio web.

El sitio web cambió completamente su estética y lógica de navegación. Esto significó un gran trabajo ya que al mudar 11.000 fotografías fue necesario incluirles la información, una a una, debido a que no era posible exportarlas del sitio anterior.



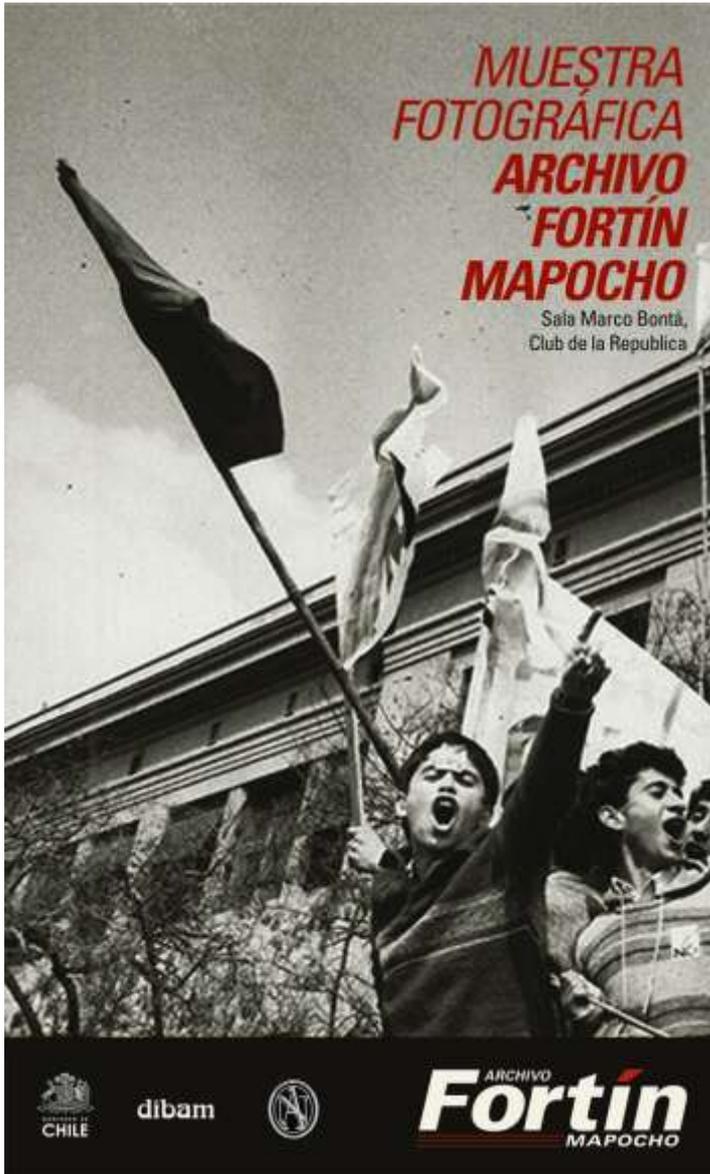
Captura pagina web

Igualmente se incorporó un buscador que permite la navegación al interior del sitio por palabras claves.

4-. Exposición fotográfica e inauguración

Se realizó en la sala Marco Bonta, del Club de la Republica.

La muestra fotográfica tuvo una excelente acogida. La visitaron más de 100 personas por día. El perfil de los asistentes fue en su mayoría profesionales mayores de 40 años. Para la muestra original se diseño, una invitación, un poster, una gigantografía y un tríptico. Sin embargo, debido a la cancelación del Archivo Nacional-debido a los estragos sufridos por el terremoto-, perdimos gran parte del material y fue necesario rehacerlo.



pendon muestra

PROYECTO

Después de la independencia del Fortín Mapocho, se multiplicaron archivos fotográficos, con una colección de cerca de 500.000 imágenes y 20.000 negativos, que se halla la custodia de la Comisión Chilena de Trabajo y Empleo (CCTE). El año 1994, el Archivo Nacional de la Administración, luego reestructurado como patrimonio, pasó a ser responsable de la custodia de estos archivos, integrándose un espacio y un patrimonio, adhiriendo a la red de archivos.

Desde ese entonces, la colección fotográfica ha pasado a ser parte del patrimonio cultural nacional, estando protegido a la Ley de Bienes Nacionales. En 1993, el Archivo de la Administración Chilean se reestructuró como el Museo para realizar una clasificación y inventario de los fondos de memoria. Sin embargo, los fondos no fueron suficientes para cumplir la labor.

De este modo surgió el proyecto "Rescate Fotográfico del patrimonio Fortín Mapocho", el cual comenzó a ejecutarse el año 2001 con el apoyo del Fondo, DIBAM y el Archivo Nacional. Este rescate fue realizado por un grupo de fotógrafos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a fin de salvar los documentos, comunicaciones, digitalizarlos y obtener de 12.000 imágenes pertenecientes a los archivos fotográficos.

El proyecto en estos años, además de contar con dos grandes espacios de exhibición, entre los años 2005 y 2006, realizó un trabajo de inventario general del archivo y se realizó la conservación y digitalización de 2.000 fotografías, algunas de las cuales se exhibieron por la DIBAM. Los cuadros que se exhiben o serán digitalizados de la colección de el archivo son de los años 1960 y 1970.

En la segunda etapa, entre los años 2009 y 2010, se donaron a 12.000 el número de fotografías digitalizadas al incorporar 5.000 nuevas pertenecientes de la colección de imágenes. Finalmente, se hizo un estudio de conservación fotográfica con el objetivo de dar a conocer el estado de conservación, así como de las fotografías más importantes, que existen en Chile pertenecientes al período que va de 1960 a 1970.

WWW.ARCHIVOFORTINMAPOCHO.CL

Fortín MAPOCHO

MUESTRA FOTOGRAFICA ARCHIVO FORTÍN MAPOCHO
Salón Marco Bonta,
Club de la Republica



Muestra fotográfica en el Club de la República

CONCLUSION: LO QUE VIENE...

Nuestro trabajo, al tratarse del rescate y creación de archivos fotográficos virtuales, se centra en la importancia de la fotografía, en cuanto a testimonio que por sí misma da cuenta de nuestro pasado. Aun así, las fotografías nunca son inocentes y el talento de quienes fueron testigos de los hechos y lograron retratarlos a través de sus cámaras, posee un valor en extremo relevante.

En ese contexto, el periódico Fortín Mapocho -institución que dirigía la recolección de información durante la dictadura en un intento de hacer contrapeso a la información oficial transmitida por los aparatos de propaganda del régimen, – a través de sus fotógrafos- logró captar cerca de una década en imágenes, desde todas las perspectivas que el periodismo hizo posibles: la cultura, la política, el deporte, la sociedad.

El afán del archivo, y esa es nuestra propuesta, es de entregarle a la ciudadanía estos segundos de memoria. El énfasis está puesto en los protagonistas, en los actores sociales de las fotografías en todas sus dimensiones: pobladores, políticos, grupos armados, actores, músicos, etc. De tal manera que se vean reflejados en las imágenes y que hagan de la Historia, su historia.